

Scripta Philologica. In honorem Juan M. Lope Blanch, II,

México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992

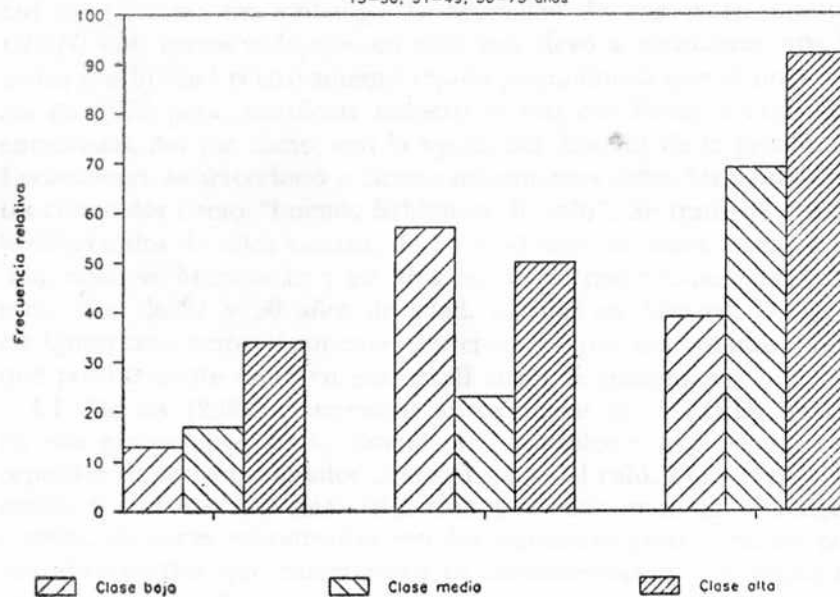
Luis Fernando LARA

El Colegio de México.

GRÁFICO 1

Índice de perfecto compuesto en contexto B  
Promedios de los grupos

13-30, 31-49, 50-75 años



1. PARA construir el *Corpus del español mexicano contemporáneo* (en adelante abreviado *CEMC*) en que se basa la elaboración del *Diccionario del español de México (DEM)*, intentamos reunir muestras del habla viva mexicana de todos los ámbitos posibles, junto con muestras de la lengua escrita de todos los niveles y géneros de textos que nos parecieron pertinentes para caracterizar el español mexicano. Una parte de ese *corpus* está constituida por muestras de “jergas”, entre las cuales cobra especial importancia el llamado “caló”<sup>1</sup> de los delinquentes. Como no encontramos material de esa clase en las colecciones de textos en que se basa nuestro *CEMC*,<sup>2</sup> hubo necesidad de llevar a cabo una serie de entrevistas con delinquentes (ladrones y traficantes de marihuana, que son, según ellos mismos informaron, los que tradicionalmente hacen uso del caló) en la cárcel de Lecumberri, en la ciudad de México, con el

<sup>1</sup> Acerca de la imposibilidad práctica de distinguir entre *argot* y *caló*, cf. Clavería 1967. En México, hoy en día, *caló* designa, en sentido estricto, el vocabulario y las expresiones idiomáticas de los delinquentes, particularmente de los *rateros*. No encontré ya rastros de la designación *sirigonzá* que registró Wagner en 1919. En sentido amplio, *caló* es una jerga popular, contagiada de algunas expresiones características de la delincuencia.

<sup>2</sup> Siempre que fue posible, aprovechamos recolecciones de textos elaboradas por otros investigadores; en el caso del caló, sin embargo, salvo los dos pequeños textos que incluye Trejo 1959 como apéndice de su tesis, no encontramos materiales de esa clase.

objeto de recoger los materiales léxicos correspondientes a esa manera de hablar. Esas entrevistas, de tema libre, en las que tomaban parte dos informantes al mismo tiempo (para tratar de alentar el diálogo entre ellos), las realicé yo mismo con la ayuda de Manuel Fernández Perera; se recogieron en cinta magnetofónica, y produjeron cerca de 12,000 ocurrencias léxicas. Ciertamente que la entrevista directa con los delincuentes, en una situación como la de la cárcel, bajo la mirada de los celadores de la prisión, a veces discreta, a veces amenazadora y siempre, lo buscaran o no, represiva, no era la mejor manera de recabar material del caló, que tanto requiere de la solidaridad entre los participantes en el diálogo y de la libertad de palabra; sin embargo, la necesidad de contar en nuestro CEMC con textos hablados en caló nos llevó a considerar que la única posibilidad relativamente rápida y económica que se nos ofrecía en 1973 para completar nuestro *corpus* era llevar a cabo esas entrevistas. Así fue como, con la ayuda del director de la prisión de Lecumberri, se seleccionó a cuatro informantes entre los delincuentes conocidos como "buenos hablantes de caló". Se trató de cuatro hombres, dos de ellos rateros, de 56 y 50 años de edad, nacidos en Tlalpujahua, Michoacán y en México, D. F., respectivamente, y los otros dos, de 27 y 50 años de edad, nacidos en México, D. F., y en Querétaro, respectivamente, sentenciados por mariguanos (aunque posiblemente también eran traficantes de mariguana).

1.1. De las 12,000 ocurrencias aproximadas de unidades léxicas en esas grabaciones, pude obtener 167 vocablos y expresiones susceptibles de ser considerados como propios del caló. Por orden alfabético y con una mínima definición por sinónimos de la lengua común, las voces encontradas son las siguientes (van seguidas por dos abreviaturas que caracterizan su documentación y se explican abajo, en §§ 2 y 2.1):

- abril* 'año' (scal, c)
- achicalar* 'agresión (?)' (cal, n)
- agarrarla peladita* 'resultar algo fácil de hacer' (cal, n)
- apandar* 'encerrar en el apando, encarcelar' (pop, c)
- apañar* 'coger algo, robar, apresar' var. *pañar* (cal, c)
- artegio* 'especialidad de cada ratero' (cal, c)
- atizar* 'fumar' (scal, c)
- baba* 'pulque' (scal, c)
- bailar* 'sobornar a la policía con una parte de lo robado' (scal, c)
- bajarle algo a alguien* 'robárselo, quitárselo' (pop, c)
- baril* 'dinero' (cal, c)

- bato* 'persona, víctima del robo' (cal, c)
- bato escamado* 'persona en la que no se puede confiar, por haber sido ya escarmentada' (cal, c)
- bato fu* 'persona, persona astuta' (cal, c)
- bato fulastre* 'persona astuta': "un bato fulastre... no pendejo, vaya" (cal, c)
- birria* 'cerveza' (scal, p: pachuco)
- boñi* 'prostituta' (cal, n)
- briago* 'borracho' (pop, p)
- broza* 'gente, compañeros' (cal, p)
- buitra* 'pan del tipo telera' (cal, c)
- buti* 'mucho'; como prefijo: *butitransas*, *butitrabajo* (cal, c)
- caballo* 'excusado, letrina' (scal, c)
- cábula* 'mala gente, mala persona' (pop, c)
- caer de a gallo* 'dormir sin cobijarse' (cal, n)
- caer de a suelazo* 'dormir en el suelo' (cal, n)
- café* 'mariguana' (scal, n)
- caifán* 'protector y explotador de prostitutas, padrote' (cal, p)
- cámara!* 'caramba!' (pop, p)
- cana* 'cárcel' (cal, c)
- canal* 'papel para liar cigarrillos' (scal, c)
- cantón* 'casa, hogar de uno' (pop, c)
- cartón* 'paquete de mariguana' (scal, c)
- cate* 'golpe' (cal, c)
- cementero* 'adicto a la inhalación de cemento' (scal, n)
- cincho* 'sí' (scal, c)
- cirugía* 'corte con una navaja de la bolsa (generalmente del pantalón) en que lleva la víctima su dinero' (scal, n)
- colgar al lela* 'distraer a la víctima de un carterista' (cal, c)
- colgar los guantes* 'retirarse del robo' (pop, p)
- conejo* 'persona, ratero' (scal, c)
- cora* 'moneda de 25 centavos' (cal, p: chicano)
- cruceta* 'llave falsa o ganzúa' (cal, c)
- chale!* 'caramba!, cómo!, cuidado!' (cal, c)
- chanate* 'café' (scal, c)
- chante* 'casa' (cal, c)
- chavalo* 'muchacho' (cal, c) var. *chabacanos*
- chavo fresa* 'joven, muchacho inexperto y temeroso' (pop, n)
- chela* 'cerveza' (cal, n)
- cheve* 'cerveza' (pop, n)
- chicharrero* 'ratero que se dedica a abrir candados y puertas, para entrar a las casas a robar' (cal, c)
- chido* 'bueno, bonito' (cal, c)
- choco* 'policía' (cal, c)
- choga* 'gacho, feo, malo' (cal, c)
- chorla* 'ganzúa': "es como puñalito, chiquito, de ganchos" (cal, c)

*chucurrear* 'hablar, platicar' (cal, n)  
*daily* 'billete de cinco pesos' (cal, n)  
*dar cochino* 'distraer a la víctima del robo' (cal, n)  
*darle fogata norteña* 'fumar mariguana' (cal, n)  
*desafane* 'abandono de algo, liberación' (cal, c)  
*descuento* 'descuido' (scal, n)  
*encanar* 'encarcelar' (cal, c)  
*erizo* 'bebido, drogado' (scal, c)  
*escante* 'poco' (cal, c)  
*espada* 'ganzúa' (scal, c)  
*espadazo* 'robo que consiste en introducirse a una casa abriendo la puerta con una *espada*' (scal, c)  
*estar alguien colgado* 'estar distraído' (cal, n)  
*feliciano* 'feliz' (cal, n)  
*flavio* 'fumada o toque de mariguana' (cal, n)  
*flota* 'conjunto de los compañeros de uno' (pop, c)  
*forjar* 'liar un cigarro de mariguana' (scal, c)  
*frajo* 'cigarro de mariguana' (cal, c)  
*gil* 'víctima de un robo' (cal, c)  
*grifo* 'mariguano, estar mariguano' (pop, c)  
*guacha* 'reloj, hora' (cal, n)  
*guato* 'cierta cantidad de mariguana' (cal, c)  
*güisa* 'mujer, esposa' (cal, c)  
*ir a picharle* 'copular' (scal, n)  
*ir a planchar oreja* 'copular' (cal, n)  
*ir al talón, ir a talonear* 'caminar, buscando víctimas' (cal, c)  
*irse de pinta* 'faltar a algo e irse a pasear' (pop, p)  
*ir por capuchinos* 'dejar de repartir lo robado con sus cómplices' (cal, c)  
*jais, qué jais* 'qué pasa?, qué tal?' (pop, c)  
*jale* 'acción' (cal, n)  
*jamba* 'robo' (cal, n)  
*jando* 'mucho (dinero)' (cal, c)  
*jaña* 'mujer' (cal, c)  
*jarea* 'hambre' (cal, c)  
*jaulero* 'ratero que se introduce de día en las casas y las roba durante la noche' (cal, c)  
*jenquearse* 'meterse o introducirse en cualquier parte' (cal, n)  
*jícamas* 'sí' (scal, n)  
*jiñar* 'orinar' (cal, c)  
*lelo, lula* 'víctima de un robo' (cal, c)  
*licar* 'mirar, observar y ponderar' (cal, c)  
*luca* 'billete de mil pesos' (cal, c)  
*luz* 'dinero' (spop, c)  
*madrotona* 'madrota, alcahueta' (cal, c)  
*maje* 'víctima de un robo' (cal, c)

*manís* 'amigo' (pop, c)  
*marro* 'pan bolillo' (scal, c)  
*melga* 'cosa, acontecimiento' (cal, n)  
*melón* 'pulque' (scal, n)  
*mesquite* 'mes' (scal, n)  
*miche* 'cincuenta' variante: *michelín* (cal, c)  
*milagro* 'mil' (scal, c)  
*mita* 'mitad (de un cartón de mariguana)' (cal, n)  
*monda* 'reloj' (cal, c)  
*mota* 'mariguana' (cal, c)  
*nel* 'no' (cal, c)  
*neta* 'verdad' (pop, p)  
*nicho* 'no' (cal, n)  
*niño envuelto* 'robo que consiste en vender una joya falsa, después de haber ofrecido una verdadera, envuelta en papel' (cal, c)  
*ñeris* 'compañero' (cal, p)  
*oclayo* 'mano' (!?) (cal, n)  
*paco* 'fajo de papel o de billetes falsos, puestos entre dos verdaderos, con los que se tima a la víctima' (cal, c)  
*paica* 'prostituta' (cal, n)  
*paquero* 'ratero que engaña con el *paco*' (cal, c)  
*paro* 'pareja del carterista, que tiene por función distraer a la víctima' (cal, c)  
*pasarle algo a uno* 'gustarle' (spop, p)  
*pastillo* 'adicto a las pastillas tóxicas, como las anfetaminas' (cal, n)  
*picomanía* 'gusto por la bebida' (cal, n)  
*pirar(se)* 'irse, huir' (cal, c)  
*pistear* 'beber' (cal, c)  
*pisto* 'bebida alcohólica' (cal, c)  
*placerársele a alguien* 'acercársele el ratero amigablemente a la víctima' (cal, n)  
*ponerse almeja* 'ponerse listo o atento' (cal, p)  
*pozole* 'cárcel' (scal, n)  
*quinina* 'quinientos' (scal, n)  
*quintonil* 'cinco pesos' (scal, n)  
*relingo* 'cosa usada' (cal, c)  
*restaurante* 'resto' (scal, n)  
*rieles* 'zapatos' (scal, c)  
*ruco, ruca* 'viejo, anciano, mujer, esposa' (cal, c)  
*sábanas* 'sabes' (scal, c)  
*sacar balcón* 'mostrar la mariguana a los clientes' (cal, n)  
*sacarle a algo* 'temerle' (pop, c)  
*santoniño* 'palanca de hierro que sirve para romper o *chicharrear* candados y puertas' (cal, c)  
*sobres* 'dedicado a algo, atento a algo' en las expresiones *andar, ir sobres* (cal, c)

*soria* 'tortilla' (cal, c)  
*sura* 'veinticinco pesos' (cal, c)  
*tabique* 'cárcel' (scal, c)  
*tamo* 'mariguana' (cal, n)  
*tarisbel, taris* 'cárcel' (cal, c)  
*tatema* 'billete de alta denominación' (cal, n)  
*tevein* 'veinte' (cal, n)  
*tenaza* 'mano' (scal, n)  
*teporocha* 'limonada (o refresco gaseoso con alcohol)' (cal, n)  
*tineroso* 'adicto a drogarse inhalando thinner' (cal, n)  
*tira* 'policía' (pop, c)  
*tocho morocho* 'todo' (cal, n)  
*toleco, tolón* 'cincuenta' (cal, c)  
*toque* 'fumada de un cigarro, cigarro' (pop, c)  
*trabuco* 'pantalón' (cal, c)  
*trama* 'comida' (cal, c)  
*tramar* 'comer' (cal, c)  
*trova* 'bebida' (cal, c)  
*tumbada* 'robo que consiste en tirar mercancía desde la parte trasera del camión que la acarrea' (cal, c)  
*vale, valedor* 'compañero, amigo' (cal, c)  
*vellona* 'cobija' (cal, c)  
*verbear* 'platicar' (cal, c)  
*virolear* 'mirar' (cal, n)  
*ya caliche!* 'ya entendí!' (cal, n)  
*yote* 'policía encargado de la vigilancia de un dormitorio' (cal, c)  
*zoquetiza* 'golpiza' (pop, n)  
*zorrero* 'ratero que se introduce de noche a las casas para robar' (cal, c)

Además de las voces anteriores, aparecieron las siguientes expresiones humorísticas, muy posiblemente instantáneas: *bisagras* 'vemos' ("ái nos bisagras"), *establas, tablas* 'estabas' ("¿on tablas?"), *¿qué transa?* '¿qué pasa?', y *vidrios* 'vemos'.

1.2. Desde hace siglos se viene sosteniendo, tanto en el campo filológico como en el de la cultura de la lengua, que la *germania*, el *argot* o *jerga* de los delincuentes "profesionales" o el caló constituyen un "lenguaje" secreto, mediante el cual los miembros de la hermandad delincuente ocultan su comunicación para protegerse; y se sostiene también que, precisamente porque tal ocultamiento no se logra siempre, ese "lenguaje" se modifica, preventivamente, cada vez que el resto de la sociedad o la policía logran romper el secreto de su vocabulario. Max Leopold Wagner, a quien debemos no solamente uno de los trabajos más importantes sobre el caló mexicano (Wagner 1919), sino también el haber despertado el in-

terés de la lingüística por esa clase de "lenguaje" desde fines del siglo pasado, afirma, por ejemplo, que "es ist eine bekannte und leicht erklärliche Tatsache, dass die Ausdrücke der Verbrechersprachen oft wechseln und durch neue Bildungen ersetzt werden" (1919: 516) y un conocedor del caló como Chabat da por hecho que ese "lenguaje" es "indescifrable, misterioso y hermético" (Chabat 1964: 6). Sin embargo, el mismo Wagner afirma en seguida que "doch kann man andererseits auch beobachten, dass manche Ausdrücke sich viele Jahrhunderte hindurch zäh behaupten, dann allerdings auch oft Gemeingut werden und in die allgemeine Sprache übergehen" (ibíd.). La pequeña colección de expresiones del caló mexicano que el azar de la estadística reunió en el *CEMC* se presta para tomarla como un pequeño universo suficientemente compacto,<sup>3</sup> como para que, a la vez, sirva de base a una revisión de esas creencias y nos permita intentar una mejoría en nuestra comprensión de un fenómeno lingüístico que, no por marginal de la lengua, ni por corresponder a un hecho social lamentable y moralmente enjuiciable —la delincuencia— deja de representar una cuestión de interés para la lingüística.

2. El análisis estadístico de nuestro *CEMC* indica que sólo 21<sup>4</sup> entre los vocablos y las expresiones encontrados aparecen en otros

<sup>3</sup> No es posible hablar, en este caso, de "representatividad" de los materiales léxicos reunidos en relación con el vocabulario caló; como toda jerga, el caló sólo tiene vocabulario para ciertos aspectos de la realidad (la policía, la cárcel y su organización, los trucos del robo —o *artegios*, que dice uno de los informantes de este trabajo—, los instrumentos para robar, el dinero, las víctimas, etc.). De cada uno de esos aspectos hemos obtenido vocablos y expresiones, bajo la suposición de que los dialogantes en nuestras entrevistas harían uso del caló más común entre ellos, pero, al no haber una colección amplia y completa de expresiones de esa manera de hablar —ni siquiera se puede suponer esa cualidad en Chabat 1964, con mucho una obra fidedigna y útil— que sirva de referencia; es más, como se comprueba que por lo general las colecciones de caló son fragmentarias y posibles víctimas de la confusión que produce recoger un habla que sus estudiosos no dominan, no es posible establecer un criterio de evaluación de la calidad del material recogido. Pese a ello, haber podido encontrar cien voces bien documentadas por otros trabajos y haber encontrado cincuenta más que no había documentado nadie previamente, permite suponer que los datos son suficientes para lograr una caracterización lingüística del caló, que a su vez sirva, en el futuro, para poder plantear más adecuadamente la investigación amplia y detenida que requiere esta manera de hablar.

<sup>4</sup> El análisis de frecuencia corregida y el índice normalizado de dispersión de nuestro sistema estadístico nos dan síntomas importantes de la manera en que se reparten o se concentran vocablos en algún género de textos del *CEMC*, lo cual constituye un pequeño avance en la necesaria objetividad con que se deben juzgar los datos lingüísticos. Cf. Lara/Ham 1974 y, más recientemente, Lara 1988. Considero que un vocablo de los registrados tiene vitalidad más allá del caló cuando los resultados de *dispersión* (*frecuencia corregida*, estrictamente hablando) muestran su existencia en un género más, aparte del de las jergas en que esté incluido.

textos y otros géneros de nuestro *corpus* (los que llevan las abreviaturas *pop* —“popular”— y *spop* “significado popular”— en la lista anterior), lo que puede llevar a la conclusión de que, o bien no son expresiones características del caló, sino que forman parte del habla popular, o bien se trata de voces que han pasado del caló al ámbito mayor del habla popular. Treinta y dos más son palabras y expresiones suficientemente registradas en el habla común, que tienen solamente un significado particular en caló (*scal* —“significado caló”—). Quedan, por lo tanto, 109 voces y expresiones (*cal* —“caló”—) que, por quedar registradas únicamente dentro del género del caló y porque tienen significados germanescos exclusivamente, parecen pertenecer al campo restringido del caló propiamente dicho.

2.1. Para comprobar lo anterior, hay que cruzar las indicaciones anteriores, que son exclusivamente estadísticas, con los datos que ofrecen los estudios y recopilaciones que se han hecho anteriormente del caló mexicano; así, he encontrado documentados como voces del caló mexicano en Roumagnac 1904; Wagner 1919; Wagner 1953,<sup>5</sup> Boggs 1954; Trejo 1959, y Chabat 1964, 100 vocablos y expresiones, que son los que aparecen marcados, en la lista anterior, mediante la letra (c). Otros 50 no están documentados en ningún trabajo anterior, sea sobre caló o sea sobre habla popular; se trata de los marcados en la lista anterior con la letra (n). Por último, he comprobado en esas obras y en las demás, citadas en la bibliografía, que recogen vocabulario popular mexicano, el uso popular —y, en consecuencia, no privativo del caló— de 12 vocablos y expresiones, marcados arriba con la letra (p).

2.2. Resulta entonces que la comparación de las documentaciones anteriores del vocabulario recogido con las que ofrecen los datos estadísticos de nuestro *CEMC* sirve para delimitar de una manera más adecuada y fidedigna tanto lo que pertenece exclusivamente al caló, como lo que forma parte del habla popular, además de permitirnos reconocer, aunque sea de manera provisional, cierto trasiego de voces de un campo al otro. De esa forma se puede comprobar que los vocablos y expresiones caracterizados por las obras consultadas como propios del caló (c): *apandar*, *atizar*, *bajarle* (algo a al-

<sup>5</sup> Este trabajo analiza el *pachuco* de los mexicano-norteamericanos del suroeste de los Estados Unidos de América; sin embargo, las documentaciones que ofrece para vocablos recopilados en nuestro *CEMC* son válidas para sostener el aspecto etimológico de este estudio, así como para documentar, de manera indirecta, la existencia de ciertos vocablos hacia 1953. Habrá que estudiar más tarde, y con mejores fuentes de consulta, la relación entre el *pachuco* y el caló de la ciudad de México, así como la relación entre este caló y el fronterizo.

guien), *cábula*, *cantón*, *cheve*, *erizo*, *flota*, *grifo*, *¿qué jáis?*, *luz*, *manís*, *mano* (‘amigo’), *mota*, *sacarle* (uno a algo), *tira* y *toque*, parecen haberse generalizado ya para 1973 en el habla popular, con el mismo significado que tenían en caló. Por el contrario, ninguna de las voces documentadas por primera vez en nuestro trabajo (n) parece haberse registrado más allá del caló. Finalmente, entre los vocablos y expresiones ya documentados en el habla popular (p), los datos estadísticos de nuestro *CEMC* confirman la extensión de: *briago*, *¡cámara!*, *cheve*, *neta*, *irse de pinta*, *pasarle* (a uno algo) y *colgar los guantes*. Es decir, 17 voces propias del caló (sobre 100) ya eran habla popular al menos nueve años después de la publicación del *Diccionario de caló* de Chabat, y siete de doce vocablos y expresiones registrados previamente como habla popular<sup>6</sup> se confirman como tales.<sup>7</sup>

Estos datos, de carácter relativamente sincrónico, si no indican solamente las fallas que inevitablemente se dan en el registro y el estudio del vocabulario, en especial cuando se trata de un vocabulario tan ajeno a la vida diaria de sus estudiosos, muestran especialmente la existencia de un contacto más o menos cercano entre el habla popular y la jerga de los delincuentes —como lo señalaba Wagner—, un contacto que no solamente se entiende tomando en cuenta que el caló es apenas un vocabulario del que dispone un gremio de la sociedad —una germanía, para volver a iluminar el origen de esta palabra—, un sector del pueblo, sino sobre todo considerando que, como se verá más adelante y como lo han asentado los estudiosos de la germanía, los medios expresivos del habla popular y del caló tienen posiblemente los mismos resortes y se utilizan de manera semejante. Pero antes de tratar estos aspectos, es preferible conservar el paso lento de la investigación documental hasta agotar los filones más importantes del vocabulario que nos ocupa, y dejar para el final la cuestión recién esbozada.

3. La documentación más antigua de vocablos de la germanía española, hecha por Juan Hidalgo en 1609 (*Vocabulario de germanía*)

<sup>6</sup> La comparación entre los resultados obtenidos en nuestro *CEMC* y los registros de Jiménez 1977; Usandizaga 1972 y Velasco 1967 ha servido, de manera inversa, también para confirmar el valor documental de esas recolecciones del habla popular, a las que hay que distinguir cuidadosamente de las que se ocupan verdaderamente del caló, como es el caso del valioso diccionario de Chabat.

<sup>7</sup> Las voces *broza*, *caifán* y *ñeris*, que en el *CEMC* sólo se documentan en caló, pero que aparecen registradas como pertenecientes al habla popular en las obras consultadas, habrán de considerarse populares, y el registro restringido de nuestro *corpus*, una falla causada por la aleatoriedad estadística.

quedó, según afirma Carlos Clavería (1951:350), íntegramente incluida en el *Diccionario de Autoridades* y ha pasado a formar parte del *Diccionario de la Lengua Española*, de la Academia Española, en el que se conserva con poco cambio; además de esas obras, se puede contar con colecciones de vocablos de germanía que arrancan a mediados del siglo XIX (una lista mínima de gitanismos, en Borrow 1841; una recolección acompañada de un verdadero tratado sobre el hampa española en Salillas 1899, y el *Diccionario de argot español* de Besses 1906), junto con los contemporáneos diccionarios de Alonso Hernández 1977 y León 1980 para la germanía peninsular. La germanía mexicana se registra desde 1904 en el pequeño diccionario de Roumagnac, en el conocido trabajo de Wagner 1919 y en los posteriores trabajos de Aguilar 1941, Amor 1947, Boggs 1954, Trejo 1959 y Chabat 1964.<sup>8</sup>

3.1. He encontrado documentados por el *Diccionario de Autoridades* (1739) los siguientes vocablos: *apañar* ("Vale algunas veces coger, tomar, u ocupar por fuerza lo que es de otro. . . Mariana, Calisto y Melibea"); también lo registra Alonso 1977); *broza* ("Se llama también por analogía el desecho y lo que queda inútil de cualquiera cosa. . . Metaphoricamente se toma por lo que es despreciable. . . cinco mil peones de toda broza. . . *Gente de toda broza*: Se dice de la que vive con libertad, hecha a todo trabajo, sin tener oficio ni ejercicio permanente"); *cantón* ("Extremo, ángulo interior, o esquina de alguna figura que no sea redonda, como de calle, casa, castillo, etc."); *colgar* ("Estar pendiente, . . . depender de otro, tener en él resignada la voluntad"), por lo que *colgar al lela* viene a acercarse al sentido documentado por *Autoridades*; *flota* ("Translaticamente vale caterva, copia o multitud de alguna cosa"), *lelo* ("Lo mismo que fatuo o simple"), *neto* ("Limpio y puro"), *pisto* ("El xugo o sustancia, que machacándola o aprensándola, se saca del ave . . ."), *tamo* "Pelusa que sale en el telar al texer el lino; y también se llama así las heces de las semillas, que quedan en la era

<sup>8</sup> Las principales bibliotecas mexicanas son más pobres de lo acostumbrado en cuanto se refiere a publicaciones sobre este tema. No encontré en ellas las obras de Hidalgo, de J. M. Hill, *Voces germanescas* (1947) —que incluye y estudia el vocabulario de Hidalgo—, el tomo de Salillas 1899 en que se encuentra el vocabulario recogido por él, ni las obras de Aguilar 1941 y Amor 1947, para sólo citar las más importantes; afortunadamente, como señalo arriba, el vocabulario de Hidalgo está incluido en el *Diccionario de Autoridades* y las obras de Aguilar y Amor han sido sistemáticamente consideradas por Wagner 1919 y 1953 y por Trejo 1959 (junto con algunas más acerca del pachuco en los Estados Unidos), por lo que no es tan grave no haber podido consultarlas directamente.

después de recogidas"), *valedor* ("El que favorece, ampara o defiende"), *vellón* ("Lana"), y *andar sobre aviso*. El *Diccionario de Autoridades* no considera estos doce vocablos como propios de la germanía, por lo que no es posible suponer que se trate de germanía conservada durante más de doscientos años; sin embargo, su supervivencia casi idéntica en el caló mexicano puede considerarse un hecho importante que habrá de servir para caracterizarlo posteriormente.<sup>9</sup>

3.2 Si en seguida se rastrea el vocabulario encontrado en los registros peninsulares del siglo XIX, resulta que Besses 1906 también registra: *apandar* 'coger, guardar, hurtar', *apañar*, *baré* 'moneda de cinco pesetas', *baribú* y *baribustré* 'excelente', *batico* 'padre',<sup>10</sup> *cate*, *chabó* y *chabal*, *chante* 'ceuta', (?) *escamado* 'receloso, escarmentado', *espadar* 'abrir', *ful* 'falso', *jando*, *jandaró* y *jandaripén* 'dinero', *jañá* 'mujer', *jañar* 'apestar, orinar', *lila* 'tonto', *luca* 'peseta', *luz* 'dinero', *manró* 'pan', *pirar* 'andar, caminar, pisar', *estari*, *estaribel*, *estaribó*, *estaripele* y *estará* 'cárcel', y *vellosa* 'manta'. Salillas agrega la documentación de *gil* 'inocente, cándido, tonto' (apud Trejo 1959) y en los siglos de oro se registra *pisto* 'por extensión [del significado asentado por *Autoridades*] cualquier tipo de comida o bebida que tiene la virtud de reconfortar a quien la toma' (Alonso 1977). Es decir, otros veintitrés vocablos del caló mexicano gozan de una documentación vieja de más de cien años en la Península Ibérica.

3.3. Los trabajos de Roumagnac y Wagner nos ofrecen preciosa documentación del estado del caló mexicano a principios del siglo XX. *Baril* 'bueno, bonito', *bato*, *cartón*, *cate*, *frajo*, *gacho*, *guato* 'coche' (?), *jaulero*, *jiñar* 'cagar', *madrota*, *marro*, *mota*, *pirar*, *rieles*, *sories* 'tortilla', *sura* y *valedor* los registra Wagner 1919; junto con Roumagnac 1904, Wagner también registra *chido*, *choco*, *guisa*, *jaña*, *maje*, *miche*, *mondo* 'reloj', *tabique*, *trabuco*, *trovo* 'borracho', *vellón* 'cobija' y *verbear*; Roumagnac, por su parte, apunta *furris* 'cosa mala o fea'. Con estas documentaciones reunimos treinta vocablos más que, por lo menos, han sido utilizados por tres generaciones de la germanía mexicana.

<sup>9</sup> Me parece difícil sumar a estos los vocablos *bailar* 'En la Germanía significa hurtar' y *tira* 'En la Germanía vale camino. Vale también la flor de fulleros', por más que pueda especularse alguna ruta de cambio semántico entre aquéllos y los registrados en el *CEMC*.

<sup>10</sup> Cf. infra § 4.1.n.15, *bato*.

Si resulta que cuarenta y ocho vocablos de los 167 registrados por el *CEMC* como propios del caló mexicano tienen una antigüedad de más de cien años, o, lo que es lo mismo, que al menos tres generaciones de la germanía mexicana no les han hecho modificaciones sustanciales, puede uno preguntarse qué puede querer decir la idea recibida de la tradición, de que la jerga de la germanía cambia constantemente *para* así asegurar que su naturaleza secreta se resguarde. La presencia de esos cuarenta y ocho vocablos en registros que se han venido haciendo desde hace 84 años, permite suponer que no son vocablos marginales del caló, que no pueden servir para caracterizarlo, sino todo lo contrario, que la mayor parte de ellos deben formar parte de su núcleo. Por otra parte, sería lógico pensar que si algún vocablo puede cambiarse con facilidad en el seno de una comunidad lingüística, no será uno de los centrales, sino de los marginales, por lo que, trátese de cuarenta y ocho vocablos centrales o marginales del caló, si hubiera cambios rápidos de su vocabulario, éstos no serían los que lo habrían sufrido. ¿O será una casualidad que, de un vocabulario cambiante, como se supone es el del caló, el *CEMC* haya detectado precisamente los únicos vocablos que no cambiaron?

4. Según Clavería (1967:354) “la *jerigonza* del xvi era distinta a otras más tardías”, en especial, la que ya varios autores de los siglos de oro llamaban “nueva germanía” (Clavería, *ibidem*). Para él (aunque no lo afirma explícitamente), esa nueva germanía sería la que constituye el punto de partida de la germanía moderna, gestada a fines del siglo xvii y ligada al mestizaje que se produjo entre los delincuentes españoles y los gitanos: “La simbiosis de las jergas de malhechores y gitanos en los bajos fondos sociales antiguos debió de realizarse con lentitud y posiblemente no empieza a producirse hasta los últimos años del siglo xvii” (Clavería 1951: 17 y 1967:357, y Salillas 1899:178ss); de esa simbiosis resulta la confusión de ambas jergas, al punto de que la de los delincuentes habría de adoptar el nombre de la de los gitanos: caló. El cambio de la vieja a la nueva germanía, operado entre los siglos xvi y xvii lo explica Clavería como un “normal proceso en todo *argot*, en renovación constante, con desplazamiento de antiguos términos por neologismos” (Clavería 1951:354). Habrá que estudiar, en consecuencia, con qué germanía española tiene relaciones el caló mexicano, dado que se han podido documentar varios de sus vocablos en registros peninsulares del siglo xix, con los fines, tanto de caracterizarlo genealógicamente, como de situar el contexto histórico específico en que la pregunta más general, acerca del cambio per-

manente del caló, puede cobrar un sentido que permita responderla en términos críticos y lingüísticos.

4.1. Las fuentes consultadas documentan el origen gitano de las siguientes voces: *baril*, que según Wagner 1919 proviene del gitano español *baré*, *baró*, fem. *bari* ‘gran, grande, superior, excelente’ y se retrotrae a un antiguo indio *vadra*; Besses 1906 registraba *baribú*, *baribustré* ‘mucho’, así como *baré* ‘moneda de cinco pesetas’; *baro* o *varo* (como parecen preferir los escritores mexicanos que utilizan esta palabra) tiene el mismo origen.<sup>11</sup> *Buti* (y el prefijo *buti-*, aunque éste no lo registró) son también de origen gitano para Wagner 1933 (y hacen familia con la locución andaluza *de buten* ‘de primera, de lo mejor’); *cate*, registrado por Besses y ya generalizado a las hablas populares mexicana y andaluza (Santamaría 1959), viene del gitano español *catar* ‘agolpar, atropellar’ (Wagner 1919); *¡chale!*, que Wagner 1953 registra en varias hablas hispanomexicanas del suroeste de los Estados Unidos, tendría una forma más antigua, *¡chane!* ‘¡cállense!’, de *chanar* ‘callar’ y ésta del gitano *chanar* ‘tener noticia’;<sup>12</sup> *chavo* y *chaval* o *chavalo* tienen, según Besses 1906, Clavería 1951 y Wagner 1953, su origen en *chabó* ‘joven’, ‘muchacho’;<sup>13</sup> *frajo*, como las formas andaluzas *pragio* y *plajo* deriva del gitano *prajandi* ‘cigarro, cigarrillo’ y ésta de *praco* ‘polvo’; *gil* es, para Clavería (1951:250) un cruce evidente entre un gitanismo *gili* o *jily* (Salillas, apud Trejo 1959) ‘inocente, tonto, ingenuo’ y el nombre tradicional de personaje rústico del teatro español, proveniente de algún aspecto de la leyenda de San Gil, el anacoreta que vivió en el sur de Francia hacia el siglo viii (c. infra n. 15: *bato*); *jando* es de las voces que registra ya Borrow 1841 entre los gitanos; Besses 1906 registraba *jandaró* y *jandaripén* con el mismo significado de ‘dinero’; *jaña* es *jañá* para Besses 1906

<sup>11</sup> Chabat 1964 distingue *bari* y *vari* ‘bueno, bonito’ de *varil* ‘peso plata, dinero’.

<sup>12</sup> Wagner 1919 había registrado *chale* pero con el significado de ‘americano, yanqui’ (también ‘chino’), como una forma popular humorística de *Charley*; haría falta una buena explicación de cómo pudo haber evolucionado *chane* a *chale*, de ‘tener noticia’ a ‘callar’, que es todo lo contrario. El paso de ‘¡cállense!’ a ‘¡cuidado!’ que registra Wagner 1953 en el pachuco de California y a la inespecificidad de la interjección tal como la he registrado, sería más explicable si se toma en cuenta que la muletilla *¡cállate!* se escucha en conversaciones de la clase media mexicana como apoyo al mantenimiento del diálogo y como comentario semejante a *¡caramba!*, *¡vaya!*, etcétera.

<sup>13</sup> Ya *Autoridades* registraba *chabo* pero como “Voz chabacana y vulgar de que usa la gente zafia para explicar la moneda que comúnmente se llama ochabo”; no sería difícil que el gitanismo se hubiera apoyado en aquél vocablo de la germanía antigua para imponerse.

y proviene del gitano *jañi*, *jaña* 'virgen', originado, según Wagner 1919 en un antiguo indio *kañi*; *jiñar* que Besses 1906 documenta como *jañar* 'apestar, orinar' —lo que constituiría una molesta homonimia con la palabra anterior, en vista de sus significados— es para Wagner 1919 *giñar* 'descargar el vientre'; *licar*, mediante un cambio no extraño de la dental *d*, dice Wagner 1953, es con *diguelar*, del caló español, una forma intensiva del gitano *dicar*; *marro*, ya registrada como *marró* 'pan' por J. M. Hill (1921) en un texto español de fines del siglo xvii es *manró* en Besses 1906, como la forma gitana originaria, procedente del antiguo indio *manda*, *mondha* (Wagner 1919); *pirar* tiene igualmente documentación en Borrow 1841, con su variante *pirelar*; según Wagner 1919 proviene de un indostano *phirna* 'ir';<sup>14</sup> *taris* y *tarisbel* son variaciones del gitano *estarisbel*, *estaripelel*, junto con las formas que registró Besses 1906: *estari*, *estará*, *estaripelel*, *estambó*, *estari*, toda ellas derivadas de una raíz gitana *star-*, p.p. *stardó* 'apresado, aprehendido' (Wagner 1953).<sup>15</sup> Son, entonces, catorce los vocablos del caló mexicano recogido en el *CEMC* —quince, si incluimos *caló*— los que provienen de la jerga de los gitanos españoles.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> Clavería 1951:157 lo deriva del sánscrito *pir* 'to walk about'.

<sup>15</sup> Tres palabras más pueden tener origen gitano, aun cuando todo hace pensar que no sea así: *Bato*, que se documenta desde 1841 como 'padre' le parecía a Wagner 1919 de origen gitano —Borrow 1841:248 inicia su traducción del Padre Nuestro al gitano con *Bato nostro* y Clavería registra, sin comentarios, una composición popular andaluza "El gitano", recolectada por Reus en 1849, que dice: "Si menda llega a dicar/ algún currió, algún *bato*/ que le pene con boato..." en que aparentemente ya el significado de *bato* ha dejado de ser 'padre' para acercarse a 'persona'; pero el hecho de que solamente tenga los significados 'tonto, ingenuo, persona' entre los gitanos españoles y no entre los demás gitanos, lo inclina a preferir la etimología de Corominas *batueco*, *baturreo* 'tonto, bobo, necio'. Santamaría 1959, s.v. anota: "En los Nacimientos de Navidad, pastor que forzosamente figura con su mujer Gila a ambos lados del portal." (Cf. *gil*). *Chido*, documentado *xido* por Roumagnac 1904 y varios más, podría provenir, según Wagner 1919, de un gitano *guidó* que, a su vez, tendría su origen en un germánico *guido* (ya documentado en el vocabulario de Hidalgo como 'bueno') relacionado con el actual alemán *gut*. Trejo 1959:173 refiere a un asturiano *xidu* 'hermoso, bello, bueno'. *Ful* vendría del gitano 'estiercol, porquería' (Trejo 1959), aunque *furrís*, que en la documentación encontrada parece ser forma del mismo vocablo, es del aragonés 'tramposo, embrullón (voz familiar)' según Wagner 1919. *Gacho*, en cambio, no parece tener nada que ver con *gachó*, *gachi* de los gitanos (Clavería 1951:138).

<sup>16</sup> Queda abierta la cuestión que plantea, justamente, Clavería 1951:49, n. 67, de "clarificar la difusión de los gitanismos en la América de habla española [pues] la gran difusión de los gitanismos en el lenguaje popular español de la península parece haber tenido lugar después de la independencia de los países de la América española". El descubrimiento que hizo Wagner 1919 de gitanismos en el caló mexicano —en cuyo trabajo me he basado— movía a Clavería (1951:16, n. 15) a proponer que "habría que estudiar cuidadosamente el caudal de voces gitanas en los libros

4.2. Son anglicismos *birria* —la cerveza, no el platillo tradicional— de *beer* (Wagner 1953); *cincho*, que Wagner 1953 sólo registra en la locución *de cincho* 'for sure', que corresponde a la expresión "slang" *cinch* 'a sure or easy thing' cruzada con *de cierto* (cabe la posibilidad de que en la forma *cincho* sólo se trate de un juego de significante a partir de *si*); *cora* de *quarter*, el nombre de la moneda de 25 centavos de dólar;<sup>17</sup> *chante* de *shanty* 'choza';<sup>18</sup> *escante* de *scant* 'poco, escaso' (Wagner 1953); *guacha* de *watch* 'reloj' y *daily* (el informante que la usa señaló: "la aprendí en el Norte").

4.3. Tienen su origen en el náhuatl las voces: *chanate* que, como se sabe, es una de las variantes de *zanate*, el nombre del pájaro de plumaje negro que se considera un tordo (Cabrera 1974: *tzánatl*); *quintonil* (Cabrera 1974: *quintonil*), *tatema* (Cabrera 1974: *tlatlemati*) y *achicalar*.<sup>19</sup>

sobre las jergas delincuentes de Hispanoamérica, antes y después del estudio de Wagner, y estimar lo que es aportación antigua y lo que esas jergas tienen de común con el "caló delincuyente" español moderno. Pero es un hecho que Miklosich [en su trabajo, central para el estudio de los gitanos en Europa, *Ueber die Mundarten und Wanderungen der Zigeuner*, Viena, 1876] pudo probar la mezcla de elementos gitanos en las jergas europeas antiguas". Para Clavería, un motor importante para la adopción de gitanismos por la sociedad española —no necesariamente su germanía— fue la boga decimonónica del "flamenquismo" en España, que terminó por definir el actual estereotipo del folklore español. Según él, los espectáculos flamencos y la zarzuela pusieron en circulación muchos de los gitanismos hoy populares en España, así como también en Cuba y Argentina. Tratándose de México se puede pensar fácilmente que los delincuentes españoles no dejaron de llegar a nuestro país a partir de la independencia, pues es un hecho que la inmigración española a México duró hasta entrado el siglo xx. Lo difícil sería demostrarlo, precisamente en la medida en que la delincuencia se ocupa de no dejar huellas claras de sus actividades. No sé hasta qué punto la boga de la zarzuela a fines del siglo pasado y principios de éste en México haya contribuido a la difusión de gitanismos de modo semejante a lo que sucedió en otras regiones hispánicas.

<sup>17</sup> Forma que, según me comunica Giorgio Perissinotto, es usual entre los chicanos de California.

<sup>18</sup> Wagner 1953 señala que el origen de *shanty* es discutible: algunos piensan que viene del francés canadiense *chantier*, en tanto que otros la refieren al irlandés.

<sup>19</sup> Según Santamaría 1959, los significados de esta palabra son: 1. En el estado de Querétaro, empapar, cubrir o llenar de miel; 2. Entre gentes de campo, en otros lugares, como en el Estado de Hidalgo, secar la alfalfa de modo que conserve su color verde; 3. También se dice así por empacar la alfalfa seca. Según Cabrera 1974 significa 'mazorca de elote puesta a secar' y 'fruta llena de miel después de horneada' y viene de *chical*, *xicali* 'hacerse viejo' (Islas Escárcega 1961 también la registra así). El pasaje de la entrevista ayuda muy poco a reconocer un significado preciso a este vocablo: uno de los informantes le relata al otro lo mal que lo trataron al entrar a la cárcel, cómo le quitaron sus cosas, etc. El otro contesta: "Chale!, los hubieras hasta *achicalado*, pos qué ondal" Y el primero responde: "No, nomás lo que quería eran mis chivas...". De acuerdo con el contexto, *achicalar* es algún tipo de agresión o al menos de acción sobre una persona; Usandizaga 1972 registra



4.4. Orígenes varios tienen *cana* (que, según Kany Sem., es préstamo de algún dialecto del norte italiano, documentado también y sobre todo en el Río de la Plata, y en Chile, Perú y Colombia); *güisa*, registrada por Wagner 1953 en el argot de la Tixileira, en España como *quiza* 'señorita' (aunque en 1919 la refiere a un germanico *iza* 'ramera'); *miche*, que le parece a Wagner 1919 del catalán *miti* 'mitad', y *ruco*, del quechua (!) *rucu* (H. Toscano, Ecuador, apud Wagner 1953).

El resto del vocabulario encontrado, tiene origen regular en la lengua española.

4.5. Como se ve, genealógicamente, el caló mexicano de 1973 se puede caracterizar de la siguiente manera: vocablos pertenecientes a la tradición común de la lengua española, como *apañar*, *broza*, *cantón*, *flota* y *pisto* (registrados por *Autoridades*, pero sin indicación de que pertenecieran a la germanía antigua), junto con *apandar*, *cartón*, *gacho*, *jaulero*, *paco* y *zorrero*; palabras de esa misma tradición que, sin embargo, han recibido modificaciones en su plano semántico, sobre todo mediante usos originariamente metafóricos, como: *abril*, *baba*, *bailar*, *bajarle algo a alguien*, *caballo*, *cábula*,<sup>20</sup> *caifán*,<sup>21</sup> *canal*, *forjar*, *ir al talón o talonear*, *grifo*,<sup>22</sup> *luz*, *rieles*, *sacarle a algo*, *tabique*,<sup>23</sup> *toque* y *vellona*; voces comu-

*achingatar* 'Ejercer presión sobre una persona para lograr de ella algo contra su voluntad'. ¿Ha habido una confusión en el informante —natural de Tlalpujahua, Michoacán— entre una voz rural y una vulgar?

<sup>20</sup> Trejo 1959 define *cábula* como 'díscolo, perverso, pícaro, malvado, mentiroso, mañoso' y supone que viene de *cábala*, según el *DRAE* 'negociación secreta y artificial', un significado ya metafórico del originario. Icazbalceta (apud Trejo 1959 ibídem) registra los mismos significados en Ecuador, Guatemala y Chile, en tanto que Santamaría 1959 la define como 'superstición'. Chabat 1964 y Jiménez 1977 la definen como 'mentira'. Lo interesante del registro en el *CEMC* es que aquí es un adjetivo para calificar a una persona.

<sup>21</sup> Esta parece ser también una metáfora de *Caifás*, que Chabat 1964 registra como expresión para exigir el pago de algo, así como 'juez, jefe, autoridad'. Habrá que suponer que de un originario ¡*cádet!* para exigir el pago, el juego verbal característico del habla popular haya conducido al nombre del sacerdote bíblico y que, dado que el padrote a la vez exige dinero a las prostitutas que domina y es una especie de autoridad para ellas, se haya dado un *Caifás* y luego el *caifán* para designarlo.

<sup>22</sup> Documentada por Wagner 1953, Santamaría 1959, Chabat 1964 y Jiménez 1977, no parece tener nada que ver con "Avaro hasta la rapiñería" que registra Alonso 1977 en la germanía de los siglos de oro; Wagner piensa, quizá con razón, que se refiere al cabello crespo, como una forma de imaginar el efecto de la mariguana en las personas.

<sup>23</sup> Se puede pensar también en un apoyo mutuo de *tarisbel* y *tabique* 'ladrillo de construcción' y también 'pared', determinado por el parecido de ambos significantes.

nes con otras regiones hispanohablantes,<sup>24</sup> pero que, por eso mismo, indican una notable unidad entre los miembros de las germanías de diferentes países; gitanismos, anglicismos y aztequismos. Salvo por el orden de importancia que me parece debe asignárseles, esta caracterización del caló mexicano corresponde a la que Wagner propuso en 1919 (p. 516).

Puede, por lo tanto, concluirse que, desde el punto de vista de la genealogía del caló mexicano, se trata de un vocabulario en el que predomina su carácter tradicional hispánico, correspondiente a las características generales de la lengua española, así como, en cierta medida, a un núcleo lingüístico germanesco que comparte tanto con España como con otras regiones hispanoamericanas. Si esta conclusión se puede verificar ampliando los materiales en estudio y poniéndolos en relación con las otras germanías, como el lunfardo argentino y la cubana, la colombiana, la mexicano-norteamericana, etc., tendrá visos de verosimilitud la idea de que la germanía se extendió desde España hasta América posiblemente desde poco después de la Conquista, pero sobre todo a partir del siglo xvii, como cree Clavería (cf. supra §4); que ha experimentado cambios semejantes a los que se dieron en España entre la vieja y la nueva germanía, y que se ha conservado admirablemente, al menos, hasta 1973, fecha del levantamiento realizado para el *CEMC*.<sup>25</sup> De ser así, lo que se comprueba es una evolución de la germanía semejante, al menos, a la que ha tenido la misma lengua española entre sus orígenes peninsulares y su desarrollo posterior en América; lo que equivale a destacar, más que un carácter de cambio y secreto permanentes, una lenta evolución de carácter tradicional, de la misma clase que la evolución de toda la lengua.

5. Aunque el hecho de que, en un levantamiento aleatorio de datos como el que hemos llevado a cabo, puedan aparecer cincuenta voces no documentadas previamente por ningún otro investigador (casi la tercera parte del total), podría contradecir la conclusión anterior, en la medida en que, pese a la conservación de un núcleo tradicional caló, esos vocablos podrían ser indicios de una creatividad muy dinámica del gremio delincuente, efecto a su vez de aquella supuesta necesidad de secreto. Para encontrar

<sup>24</sup> Que no exploro, por falta de datos suficientes.

<sup>25</sup> Roumagnac 1904:376 ya afirmaba "desde luego, que la mayor parte de los términos... pertenecen al caló español, lo que significa a las claras la influencia que ha tenido en nuestros delincuentes el roce con los delincuentes de ultramar".

una respuesta a esta nueva cuestión, habrá que estudiar ahora las características intrínsecamente lingüísticas del caló.

5.1. Wagner 1919:517-18, Clavería 1967:355ss. y Trejo 1959 han ofrecido esbozos de caracterización lingüística del caló. Para ellos destaca, en primer lugar, el carácter metafórico de este vocabulario, como se señaló arriba (§4.5). A las metáforas allí tratadas pueden agregarse las de las expresiones *santoniño*, *niñoenvuelto*,<sup>26</sup> *sacar balcón*, *colgar los guantes* (quizá tomada de la jerga periodística deportiva, en la que se refieren así al retiro de los boxeadores, cf. Lope Blanch 1963, s.v.) y *agarrarla peladita*. Entre las voces por primera vez registradas en el CEMC, se encuentran las creaciones metafóricas siguientes: *cirugía*, *chavo fresa* (¿por la suposición, de carácter cultural, de que el color fresa es cursi?), *picomanía* 'vicio de la bebida' (formado por *pico* 'boca' y *manía*, lo que da una formación festiva) y *tenaza* 'mano con la que se roba'.

5.2. Wagner 1919 (ibídem) considera "besonders charakteristisch für die uns beschäftigende Art von Sprache... Bildungen, bei denen durch Entstellung der Endung ein Wort in eines der Geheimsprache von verschiedener Bedeutung verwandelt wird"; Trejo 1959 (ibíd.) habla también de casos de adiciones y sustituciones —y hay que agregar aféresis y apócopies—, que operan en el significante, como: *fu*, *fulastre* y *furrís*,<sup>27</sup> *cerveza* > *chela* y *cheve*, *chavo/chabo* > *chaval*, *chavalo* y *chabacano*, *feliz* > *feliciano*, *lelo*, *lula*, *lela*,<sup>28</sup> *hermano* > *mano* y *manis*, *sí* > *jícamas*, *cincho* (cf. supra §4.3) *madrota* y *madrotona*, *mes* > *mesquite*, *miche* y *michelein*,

<sup>26</sup> Que Trejo 1959 también documenta: *santoniño* 'barreta metálica idéntica al quincón [¿King-Kong, el famoso gorila gigante de una popular película de 1939?], sólo que de menor tamaño', junto con Aguilar 1941, Amor 1947, Santamaría 1959: 'barra de hierro pesada y fuerte, a modo de gran cincel, usada por el pelado como palanca para fracturar, a modo de ganzúa', Chabat 1964 y Jiménez 1977; según Trejo, también se llama "Santoniño de Atocha", llamada así por semejar el centro que tiene esa imagen. *Niñoenvuelto* tiene otra definición en Chabat 1964: "barretín o cuchillo envuelto en trapo o papeles"; *ir por capuchinos*: 'dícese cuando el ladrón huye sin compartir con sus socios el producto del robo' y encuentra explicación en la huida del ladrón hacia la calle de Capuchinas, en la ciudad de México (?).

<sup>27</sup> Trejo 1959 considera *fu* una variante de *ful*, a su vez apócope de *furrís*, y da para *furrís* un origen latino *fur* 'ladrón'; para Wagner 1919, *ful* puede ser gitano (cf. supra n. 15), mientras que *furrís* 'tramposo, embrullón' puede venir del aragonés; independientemente de cuál sea su origen, la libre variación de estas tres formas en el discurso caló hace pensar que se trata de la misma voz, modificada juguetonamente.

<sup>28</sup> Cf. Malkiel 1984, en donde propone una interesante manera de comprender formaciones como *lelo*, *lula* y *lela* en relación con el habla de niñera y la estructura duplicada de consonante + vocal.

*mil* > *milagro*, *no* > *nel* y *nicho*, *compañero* > *ñero*, *ñeris*, *pozo* 'cárcel' > *pozole*, *quinientos* > *quinina*, *quintonil*, *tolón* y *toleco*, *taris* y *tarisbel* (cf. supra §4.1), *vale* y *valedor*, y además *resto* > *restaurant*, *vemos* > *vimos*, *bisagras*, *vidrios*, *estabas* > *establas*, *tablas*, *descuido* > *descuento*, *sabes* > *sábanas*. etc. En todos estos casos, que constituyen una parte importante del vocabulario recogido, el juego con el significante, ya sea agregando al vocablo base una terminación sin valor morfológico, como entre *fu*, *furrís* y *fulastre*, y *cerveza*, *chela* y *cheve*; aproximándolo a otro mediante un morfema con significado específico, como entre *chavalo* y *chabacano*; *feliz* y *feliciano*; o convirtiéndolo en otro sobre la base de su semejanza fónica, como en *mes* y *mesquite*; *quinientos*, *quinina* y *quintonil*; *hermano* y *mano*; *sí*, *jícamas* y *cincho*; *pozo* y *pozole*; *descuido* y *descuento*, etc.,<sup>29</sup> más parece operar el juego con la lengua que el interés por la ocultación de las palabras; muchas de ellas resultan, por esa razón, no vocablos de una parcela *social* del vocabulario, sino creaciones espontáneas, ligadas a los actos verbales *hic et nunc* en que ocurren; es decir, muchas de ellas pueden no formar parte real de un léxico caló, sino ser acontecimientos verbales que desaparecen tras haberse pronunciado. Esta característica habrá de tomarse en cuenta como elemento crucial de la definición de la naturaleza del caló. Aparte del vocabulario históricamente restringido del caló, documentado en §§ 3 y 4, es posiblemente esta última característica la que le da su aspecto de secreto, pues sin duda contribuye a que no todos los miembros de la comunidad lingüística global puedan comprender rápidamente de qué está hablando un delincuente; pero eso no es una *causa* del caló sino su efecto sobre hablantes determinados.<sup>30</sup> Que precisamente esa dinámica creadora del hablante de caló sea también la que da la impresión de que el vocabulario cambia incesante y rápidamente, y la que vuelve tan difícil documentar un vocabulario caló suficiente y bien probado, tampoco hay duda; pero aquí se trata, en primer lugar, de una característica de la *creatividad*

<sup>29</sup> Cf. Rivarola 1979, en donde estudia la misma clase de procesos como elemento de efectos humorísticos.

<sup>30</sup> Se trata del mismo fenómeno que uno encuentra en el famoso *albur* popular mexicano; en esa competencia verbal, triunfa quien, con mayor celeridad e ingenio, es capaz de aludir a un inesperado, pero siempre justificado, significado metafórico de una palabra, o de modificar el significante de otra para llevarla al tema sexual del albur; nadie pensaría que el albur es secreto, aunque muchos son incapaces de participar con éxito en un lance verbal de esa clase. Véase el interesante trabajo al respecto de Noé Gutiérrez G., *La construcción interactiva del albur en Tepito*, Tesis, UAM-Iztapalapa, 1988.

del hablante de caló que es la misma de muchos hablantes populares, como el caso estereotípico de Cantinflas; en segundo lugar, de una actividad que sin duda produce cambios, pero sólo en relación con la conservación de un vocabulario tradicional, en el que se encuentran los elementos de partida de la creatividad; en tercero, de hechos de *habla*, fundamentalmente, que sólo confrontándose con el vocabulario de los demás, pasando por el tamiz social de la hermandad delincuente, llegan a ser hechos de *lengua*.

5.3. El caló mexicano aprovecha también formas sistemáticas de derivación de palabras, especialmente vivas en el habla popular, como en: *espadazo* y *zoquetiza*, *encanar*, *pistear*, *verbear* y *virolear*, *cementerero*, *pastillo* y *tineroso*, y *desafane* y *tumbada*.<sup>31</sup>

5.4 Resultan de especial interés en la caracterización lingüística del caló dos casos aparentemente excepcionales: la conversión del adjetivo *buti* en un prefijo: *butitransas*, *butitrabajo*, que no he encontrado considerada en ninguna de las fuentes consultadas, y el sintagma *jando baril* 'mucho dinero'; pues en este último caso, si originariamente *jando* significaba 'dinero' (cf. supra §4.1) y *baril* 'bueno, mucho', parece que para los hablantes de caló se han invertido los significados —los informantes no reconocían la posibilidad de que en esa expresión estuvieran diciendo el equivalente a "dinero mucho, dinero bueno"— como quedó registrado desde Wagner 1953. A este respecto no hay que olvidar que mientras Wagner 1919 retrotraía *baril* a un gitano *baré*, Besses 1906 ya registraba *baré* como 'moneda de cinco pesetas' (cf. supra §4.1), que podría haber dado el mexicano *baro/varo* 'dinero'. Así, *baro* y *baril* serían dos formas del mismo vocablo, la primera para nombrar la moneda, los pesos: "tengo cinco baros", y la segunda como un sustantivo indefinido.

5.5. Se ha considerado, desde la antigüedad, que el fenómeno conocido por los latinos como *scinderatio* o *habla revesada*<sup>32</sup> es característico de la germanía; sin embargo, en el vocabulario reunido en el *CEMC* sólo se dieron dos casos: *choga* 'gacho' y *tevein* 'veinte'. En cuanto a la primera, se repetía tanto en las entrevistas, que parece estar ya lexicalizada; la segunda podría ser todavía un caso de creación instantánea, característica de esta *habla revesada*.

<sup>31</sup> Cf. Moreno de Alba 1986. La productividad de los sufijos *-azo*, *-iza*, *-ada*, *-e* y *-ero* en la derivación nominal, y *-ear* en la verbal puede ser mayor en el habla popular mexicana que en la culta.

<sup>32</sup> Cf. respectivamente Wagner 1919:518, que apunta que la designación proviene de Virgilio Marón y se conservó durante toda la Edad Media y Clavería 1967:355.

Se debe uno preguntar, dada la prácticamente inexistente *scinderatio* en nuestro *CEMC* si este mecanismo ha desaparecido ya del caló, o si fue un mal efecto del tipo de entrevista realizada.

5.6. Clavería 1951:355 considera característico también de todo *argot* —del que el caló es una variedad— "la tendencia a la proliferación de sinónimos". En el *CEMC* se han documentado varios casos de estos: para 'prostituta', *boñi* y *paica*; para 'mujer', sea esposa o amante, *güisa*, *ruca* y *jaña*; para 'víctima' *bato*, *gil*, *maje*, *lelo*, *lula* y *lela*; para 'borracho' *briago* y *trovo*; para 'cerveza' *birria*, *cheve* y *chela*; *cantón* y *chante* para 'casa'; *cana*, *taris*, *tarisbel*, *tabique* y *pozole* para 'cárcel'; *ñeris*, *vale* y *valedor* para 'amigo, compañero'; *choco* y *tira* para 'policia', etc.

6. Hasta ahora, en los párrafos anteriores (§§ 5), había estado considerando de igual manera las voces cuya existencia está registrada desde antes de haber realizado la recolección de caló para nuestro *CEMC* y las que se documentaron en nuestro levantamiento por primera vez; los registros previos a los nuestros, múltiples y procedentes de diversas épocas, aseguran el carácter fijo y social de esos vocablos. En cambio, los cincuenta vocablos que nuestro *CEMC* registra aparentemente por primera vez, en la medida en que son ocurrencias aisladas o, a lo más, repetidas tres o cuatro veces durante las entrevistas, no tienen todavía cuño social. Muchas de ellas, en especial las que son variantes festivas de otras anteriores podrían ser fenómenos pasajeros, ligados a las preferencias y los estados de ánimo de sus emisores en el momento de la entrevista. Sin embargo, entre ellas parecen ser verdaderos vocablos del caló y no meras variaciones: *boñi*, *café*, *dar cochino*, *flavio*, *jale*, *jamba*,<sup>33</sup> *jenquearse*, *melón*, *teporocha*, *mita* y *virolear*.<sup>34</sup> *Oclayo* como 'mano' puede ser un error del informante (desde Wagner 1919 se documenta *aclayo* 'ojo'); *chucurrear*, si bien *Autoridades* documenta un *cuchurrear* 'cuchichear', podría ser también error del informante. Las construcciones *placerársele a uno* —con lo sugerente que es—, *ir a planchar oreja*, *ir a picharle*, *darle fogata nortea*, *caer de a gallo* y *caer de a suelazo* podrían ser crea-

<sup>33</sup> Besses 1906 registra *jamba* como 'ama de casa' en la jerga delincuente y 'mujer lista, amante, querida', en el habla popular española.

<sup>34</sup> Están mínimamente documentadas, por lo que requieren mayor confirmación: *artegio*, por Jiménez 1977 como *arpegio*: "en caló del hampa, profesión, actividad, trabajo, especialidad"; *buitra* por Chabat 1964 y Jiménez 1977 —que evidentemente, cuando recoge algún vocablo del hampa, sigue a Chabat— como *huitra* 'pan'; *colgar al lela*, por Trejo 1959; *conejo*, en sus dos significados, por Trejo 1959; *luca* por Chabat 1964; *yete* y no *yote*, por Chabat 1964, seguido por Jiménez 1977.

ciones instantáneas, fácilmente comprensibles desde el ámbito más general del habla popular.

7. Reducida como es la colección de caló que encontramos registrado en el *CEMC*, ya ha resultado bastante rica en información como para ensayar algunas conclusiones que contribuyan a desentrañar sus características bajo una luz relativamente diferente de la que tradicionalmente lo ha venido alumbrando. Por una parte, se ha visto que el vocabulario del caló mexicano conserva un buen número de voces pertenecientes a la nueva germanía española y al vocabulario tradicional de la lengua española; estas voces son mayoritarias en comparación con las que han aparecido en México —entre ellas anglicismos y nahuatlismos— desde que Roumagnac y Wagner hicieron sus investigaciones a principios de este siglo. Si bien es muy probable que el caló mexicano tenga su origen en aquella “nueva germanía”, determinado por la emigración a América de delincuentes españoles durante cuatrocientos años, ese fenómeno debe haberse reducido desde principios del siglo xx hasta el punto de que pueda considerarse que la germanía mexicana actual es autónoma y está desligada ya de la española. Si esto es así, no es la fuerza del contacto con España la que mantiene la continuidad española y gitanesca del caló mexicano. Tampoco ha de ser —pues los datos lo niegan— el prurito de los delincuentes mexicanos por guardar el secreto de su habla, como se ha venido sosteniendo desde hace mucho tiempo; todo lo contrario: la conservación del caló mexicano dentro de los límites de la “nueva germanía” española habrá de comprenderse mejor si se busca una explicación diferente de la que ha privado hasta hoy, puesto que, de acuerdo con ella, el caló mexicano ya no debiera ser en absoluto reconocible a partir de los documentos antiguos que se han consultado.

Por otra parte, se ha podido demostrar que el caló mexicano, a la vez que conserva una parte nuclear de su vocabulario desde hace más de cien años, somete el resto a una variación muy notable, tanto del plano del significante, mediante juegos morfológicos que aparentemente disfrazan el vocablo originario, como mediante la multiplicación sinonímica de sus designaciones de los objetos o de los procesos que le interesan. Esta variación, en la medida en que no produce formas totalmente nuevas y efectivamente ininteligibles, no puede considerarse un verdadero cambio y, en consecuencia, requiere una nueva interpretación para poderla comprender.

El caló resulta ser entonces, a la vez, producto de la conservación y de la variación. Hay dos hechos importantes en el caló que nadie parece haber tomado en cuenta: por un lado, que el discurso en caló está formado tanto por los medios expresivos que la germanía ha acuñado socialmente —el vocabulario que se ha venido registrando a lo largo del tiempo, notablemente conservado y relativamente modificado, como siempre sucede en la lengua— como por los medios expresivos que pone en actividad la creatividad del hablante —los juegos verbales, tanto de carácter morfológico, como metafórico, así como el “arte” del *habla revesada* (no recogida en este levantamiento de datos)—; es decir, el discurso caló pone de manifiesto un fenómeno natural del hablar: el juego constante entre el hablar social, tradicionalmente transmitido, la *lengua* en sentido saussureano, y la puesta en práctica de la capacidad de hablar una lengua, más allá de los límites del “discurso repetido” (que diría Coseriu), el *habla* en uno de los sentidos saussureanos. La variación del caló es, en principio, un hecho de habla, como podrá comprobarse cuando varias de las cincuenta voces documentadas por primera vez en el *CEMC* queden sin confirmación posterior. La conservación del caló, en cambio, es un hecho de lengua. Habrá cambios en la lengua inducidos por el triunfo de varios hechos de habla, como sucede siempre; sin embargo, lo que parece dar al caló su identidad es su carácter de lengua —de lengua española, además— y decir lengua es decir conservación y tradición.

Por el otro lado, nadie tampoco ha señalado que el caló *no se escribe*; es exclusivamente una lengua hablada, para la cual la escritura, que para el resto de la lengua es su más importante medio de conservación y fijación, no constituye ningún punto de referencia. Así el hablante de caló sólo dispone de su conocimiento tradicional y su memoria de acontecimientos orales para construir su discurso, y en esa medida, en cuanto la lengua exclusivamente hablada está limitada por el esfuerzo de cada individuo y por la cohesión de su grupo social, que le sirve de memoria y de vehículo para transmitir su tradición, el caló experimenta la variación y aun el olvido de la configuración de ciertas voces tradicionales, que han ido perdiendo su transparencia. Que, por ejemplo, *jandaró*, *jandaripén* y *jando*, como *fu*, *furris*, *furriel* y *fulastre*, como *lelo*, *lela* y *lula*, etc., oscurezcan sus relaciones, que *jañar* y *jaña* entren en colisión y se disimile la primera en *jiñar* para distinguirse de la segunda, que *boñi*, *ruca*, *güisa* y *paica* exploten juntas el significado de la mujer, amante, virgen y prostituta, o que *jando* y *baril* se resemanticen para no alterar la estructura española del sintagma adje-

tivo + sustantivo (quizá ayudados por el sustantivo *baro*), no son sino manifestaciones de una lengua solamente hablada, sólo mantenida por la cohesión social del gremio que la domina, es decir, por la misma clase de cohesión social que da a las lenguas su verdadera unidad y la razón de su diversidad, más acá de las instituciones, como la escritura y los agentes socializadores que son las academias, los diccionarios y las gramáticas. El caló no parece ser, en consecuencia, una secreta y organizada convención de los delincuentes —un “contrato social” cuidadosamente cumplido y eficazmente notificado, cuando se altera, a sus firmantes— sino una rara manifestación de la lengua hablada, transmitida por la tradición, conservada por la cohesión del grupo social que la maneja y que la aprecia, variada por el paso del tiempo, por las necesidades expresivas de sus hablantes y por el olvido de cada uno de ellos. Así, el desconocimiento del caló que tenemos el resto de los miembros de la sociedad no es por su secreto y su cumplido convencionalismo; si Roumagnac, Wagner, Chabat y yo mismo hemos podido acercarnos a ella y comprobar su mantenimiento; si el caló lo dominan tanto los delincuentes (y por cierto que sólo los “profesionales”, los que hacen del delito su manera de vivir, los rateros, no los defraudadores, ni los asesinos) como la policía, lo que se revela es su verdadero sentido: el caló es una forma de reconocerse los delincuentes entre ellos mismos; es un vehículo de solidaridad o, si se quiere, de complicidad. No lo hablará, aunque lo conozca, nadie que no quiera arriesgarse a ser tomado por hampón sin serlo; en cambio, el ratero, el carterista, el jaulero, el zorrero o el paquero, hechos a esa manera de vivir, se saben miembros de la germanía y tienen en el caló su estandarte y su salvoconducto. Sólo así podemos comprender la continuidad del caló mexicano con la germanía española: no se trata de ocultar el discurso, ni impedir una penetración policiaca de su secreto, sino de manifestarse a sí mismos, hoy como en el siglo xvii, entre pícaros, rufianes y gitanos, broza, hez de la sociedad, su propia identidad solidaria. Cita el *Diccionario de Autoridades* a Quevedo: “Habláronse los dos en germanía, de lo cual resultó darme un abrazo, y ofrecérseme” (*Vida del buscón*, cap. XIV).

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar 1941 = AGUILAR, José Raúl, *Los métodos criminales en México*, México, 1941.
- Alonso 1977 = ALONSO HERNÁNDEZ, José Luis, *Léxico del marginalismo del siglo de oro*, Salamanca, 1977.
- Amor 1947 = AMOR, Ricardo, *Diccionario del hampa*, México, 1947.
- Autoridades = *Diccionario de autoridades*, ed. facs., Gredos, Madrid, 1984.
- Besses 1906 = BESSES, Luis, *Diccionario de argot español, o lenguaje jergal gitano, delincuente profesional y popular*, Soler Eds., Barcelona, s.f.
- Boggs 1954 = BOGGS, R. S., “Términos del lenguaje popular y caló de la capital de Méjico”, *BF* 8 (1954-55), 35-43.
- Borrow 1841 = BORROW, G., *The Zincali. An account of the gypsies of Spain*, 1841 (reimpr. Dent & Sons, London, s.f.).
- Cabrera 1974 = CABRERA, Luis, *Diccionario de aztequismos*, Oasis, México, 1974.
- Casas 1986 = CASAS, Miguel, *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1986.
- Clavería 1951 = CLAVERÍA, Carlos, *Estudios sobre los gitanismos del español*, Revista de Filología Española, anejo LIII, Madrid, 1951.
- Clavería 1967 = CLAVERÍA, Carlos, “Argot”, en *Enciclopedia lingüística hispánica*, Gredos, Madrid, 1967.
- Corominas = COROMINAS, J. y J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, Madrid, 1984.
- Chabat 1964 = CHABAT, Carlos G., *Diccionario de caló. El lenguaje del hampa en México*, Librería de medicina, México, 1964.
- DRAE = *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, Madrid, 1984.
- Hill 1921 = HILL, John M., “A Gypsy-Spanish Word-list”, *RH* 53 (1921), 614-615.
- Islas Escárcega 1961 = ISLAS ESCÁRCEGA, Leovigildo, *Diccionario rural de México*, Comaval, México, 1961.
- Jiménez 1977 = JIMÉNEZ, Armando, *Tumbaburro de la picardía mexicana. Diccionario de términos vulgares*, Diana, México, 1977.
- Kany Eu = KANY, Charles E., *American-Spanish Euphemisms*, Univ. of California Press, Berkeley, 1960.
- Kany Sem = KANY, Charles E., *American-Spanish Semantics*, Univ. of California Press, Berkeley, 1960.

- Lara 1988 = LARA, L. F., "La cuantificación en el *Diccionario del español de México*" en *Dimensiones de la lexicografía*, El Colegio de México, México, 1990.
- Lara/Ham 1974 = LARA, L. F. y R. HAM, "Base estadística del *Diccionario del español de México*", *NRFH*, 23 (1974), 245-267, republ. en Lara, García Hidalgo, Ham, *Investigaciones lingüísticas en lexicografía*, México, 1980.
- León 1980 = LEÓN, Víctor, *Diccionario de argot español*, Alianza, Madrid, 1980.
- Lope Blanch 1958 = LOPE BLANCH, Juan M., *La novela picaresca*, UNAM, México, 1958.
- Lope Blanch 1963 = LOPE BLANCH, Juan M., *Vocabulario mexicano relativo a la muerte*, UNAM, México, 1963.
- Malkiel 1972 = MALKIEL, Yakov, "El núcleo del problema etimológico de *picaro*  $\approx$  *picardía*. En torno al proceso del préstamo doble", en: *Studia hispanica in honorem R. Lapesa*, Gredos, Madrid, 1972, pp. 307-342.
- Malkiel 1984 = MALKIEL, Yakov, "Studies in secondary phonosymbolism", *AGI*, 69 (1984), 1-25.
- Moreno de Alba 1986 = MORENO DE ALBA, J. G., *Morfología derivativa nominal en el español de México*, México, UNAM, 1986.
- Rivarola 1979 = RIVAROLA, J. L., "Semántica del humorismo", en: Höfler, Vernay y Wolf (eds.), *Festschrift Kurt Baldinger zum 60. Geburtstag*, Niemeyer, Tübingen, 1979, pp. 38-53.
- Roumagnac 1904 = ROUMAGNAC, Carlos, "Apuntes para la formación de un diccionario de caló mexicano", apéndice de *Los criminales en México*, México, 1904.
- Salillas 1899 = SALILLAS, R., *El delincuente español. Hampa (antropología picaresca)*, Madrid, V. Suárez, 1899.
- Santamaría 1959 = SANTAMARÍA, F. J., *Diccionario de mejicanismos*, Porrúa, México, 1959.
- Trejo 1959 = TREJO D., Arnulfo, *Contribución al estudio del léxico de la delincuencia*, tesis, UNAM, México, 1959.
- Usandizaga 1972 = USANDIZAGA Y MENDOZA, Pedro M. de, *El chingolés, primer diccionario del lenguaje popular mexicano*, Costa Amic, México, 1972.
- Velasco 1967 = VELASCO VALDÉS, Miguel, *Repertorio de voces populares en México*, Costa Amic, México, 1967.
- Wagner 1919 = WAGNER, Max L., "Mexikanisches Rotwelsch", *ZRPH* 39 (1919), 513-550.
- Wagner 1953 = WAGNER, Max L., "Ein mexikanisch-amerikanischer Argot: das Pachuco", *RJ* 6 (1953-54), 237-266.

## MUESTRA DE LÉXICO PANANTILLANO: EL CUERPO HUMANO

Humberto LÓPEZ MORALES

Universidad de Puerto Rico.

1.  
HACE ya muchos años que los dialectólogos vienen echando en falta un repertorio de formas lingüísticas integradoras del español general o lengua estándar; sin esos inventarios, la comparación de los materiales obtenidos en una investigación dada se hace imposible, ofreciendo como resultado que nunca se sepa a ciencia cierta si se trata de fenómenos generales, panhispánicos, o si, por el contrario, estamos ante características particulares de determinada zona dialectal.

Esta situación, que se deja ver más ostensiblemente en el trabajo lexicográfico, ha sido paliada acudiendo a inventarios como el *DRAE*, totalmente inadecuados, puesto que su finalidad es otra y, consecuentemente, sus materiales no siempre describen la lengua general.

2. El concepto mismo de "lengua general" —lo reconozco— no está exento de interpretaciones diversas: lo mismo puede tratarse de *a*: "el conjunto de todos los elementos de todas las variedades del idioma español, es decir, de todos los elementos que pertenecen al idioma español, independientemente de que pertenezcan solo al español de determinada parte del mundo hispanohablante, sea al español europeo, sea al español americano", o de *b*: "aquellos elementos que sean patrimonio común de todas las variedades del español, definidas según un criterio uniforme, o de todos los sub-